



Capítulo 580: Continuando los duelos

Ingrid respiró pesadamente y su pecho subía y bajaba mientras el calor del campo de batalla comenzaba a disiparse. El aire todavía temblaba con los restos de su energía y el suelo, plagado de fisuras, humeaba en pequeños puntos.

Se secó la sangre de la comisura de la boca con el pulgar, se enderezó y miró a Katharina con esa sonrisa torcida —el tipo de sonrisa que solo usaría alguien lo suficientemente terco como para desafiar el infierno.

"Admítelo," dijo Ingrid, con la voz ronca pero llena de orgullo. "No podrías vencerme en una pelea a muerte."

Katharina levantó una ceja y cruzó los brazos. El fuego que la rodeaba se desvaneció lentamente, dejando sólo el olor a ceniza y el brillo del sudor en su piel. "Lo sé."

Ingrid parpadeó, ligeramente confundida. "¿Qué?"

"Lo sé", repitió Katharina con naturalidad, limpiándose la sangre del corte en el brazo. "Por eso paramos, ¿recuerdas? No estoy aquí para morir por un ego inflado."

Ella dio una media sonrisa perezosa y agregó: "Además, ni siquiera quiero participar en este ridículo torneo"

La mirada de Ingrid se estrechó. "¿Entonces solo estabas... probándome?"



"Más o menos", respondió Katharina encogiéndose de hombros. "Y honestamente, eres una pesadilla andante, así que felicitaciones."

Antes de que Ingrid pudiera responder, un aplauso rítmico resonó detrás de ellos.

Zafiro.

La matriarca observó la escena con una expresión que mezclaba aburrimiento y decepción maternal. Sus brazos cruzados, su postura impecable y una mirada que haría que incluso un demonio veterano quisiera volver a la escuela.

"¿Has terminado con el pequeño acto?" ella preguntó arqueando una ceja.
"Porque si es así, tengo alguna noticia desagradable."

Katharina tragó fuerte. "Ah... Mamá..."

Zafiro suspiró profundamente —el tipo de suspiro que estaba mezclado con "otra vez, Katharina?" "Paso meses sin supervisar tu formación y ¿qué encuentro? ¿Te cortas el brazo, sudas como un mortal y detienes la pelea porque eres 'perezoso'?"

Katharina dio un paso atrás. "No fue pereza, fue... conciencia estratégica."

"'Conciencia estratégica'?" Zafiro repitió, con una risa seca. "Te mostraré conciencia estratégica cuando te gane hasta que recuerdes qué es la disciplina."



Un escalofrío recorrió instantáneamente el cuerpo de Katharina. Ella se enderezó y la sonrisa se congeló en su rostro. "N-No es necesario, mamá. Estoy bien. ¡En forma! ¡Solo... calentando!"

"Ajá", respondió Sapphire, empezando a chasquear los dedos, como si alguien estuviera calentando para una sesión de entrenamiento educativo. "Tu 'calentamiento' tiene tres meses de retraso." Si fueras un soldado espartano, ya te habrías convertido en una alfombra.

Katharina palideció. "Yo... prefiero no ser una alfombra."

"Bien," dijo Zafiro, dándole una palmada en la palma de la mano una vez, y el sonido resonó como un trueno reprimido. "Porque no entrené a mi hija para que fuera una holgazana talentosa."

Un escalofrío se apoderó del cuello de Katharina como si alguien le hubiera vertido hielo líquido por la columna. Ella tembló y se hizo a un lado, tratando de parecer casual. "Está bien... castigo, castigo, entrenamiento, lo entiendo. Horario completo, mira, tengo que irme—"

Zafiro dio un paso adelante y apareció su sonrisa depredadora. "Oh, te vas '' sí. Directo al patio de entrenamiento, conmigo."

Ingrid, incluso exhausta, no pudo resistirse a soltar una risa tranquila. Fue reconfortante —y un poco aterrador— ver a la mujer que casi la había derrotado temblar frente a su propia madre.

Katharina se giró y señaló a Ingrid, tratando de cambiar de tema. "¿Ves? Ella es fuerte. Estoy fomentando su crecimiento. ¡Educación práctica!"



"Sí." Zafiro cruzó los brazos. "Y seguirás animándola mientras te enseño lo que les pasa a quienes se relajan en el entrenamiento."

Katharina suspiró y murmuró para sí misma: "Maldita disciplina espartana..."

Zafiro arqueó una ceja. "Escuché eso."

"Dije 'amada disciplina espartana'!" Ella respondió rápidamente, con una sonrisa nerviosa.

Roxanne, que hasta entonces había estado mirando con los brazos cruzados, como si estuviera a punto de abrir una bolsa de palomitas de maíz, le susurró a Ada: "Te apuesto cincuenta a que se desmaya antes del tercer asalto"

Ada se rió entre dientes. "¿Cincuenta? ¿Por esa cobardía? Lo haré cien."

Zafiro lentamente dirigió su mirada hacia los dos y ambos se congelaron.

"¿Qué dijeron ustedes dos?" Ella preguntó, con una voz tan dulce como una espada pulida.

"¡Nada!" Respondieron al unísono, tan rápido que el eco pareció reírse de ellos.

Cuando Sapphire centró su atención en Katharina, ambas exhalaron e intercambiaron una mirada cómplice. Ada hizo un gesto con los dedos.

"¿Jokenpo?" ella susurró.

Roxanne asintió. "Siempre."



Levantaron las manos discretamente.

"¡Uno... dos... tres... vamos!"

Ada hizo "rock." Roxanne, "tijeras."

"Parece que es mi turno, ¿no?" Dijo Roxanne, con la voz tranquila pero llena de confianza.

Ingrid levantó la vista lentamente. "¿Viniste a ponerme a prueba también?"

"¿Yo?" Roxanne se rió suavemente. "No. Sólo quiero ver si toda esa furia tuya es lo suficientemente buena como para atravesar el viento."

Ingrid sacó la katana del suelo y la hizo girar practicadamente. "Ten cuidado de no quedar impresionado."

"Ha." Roxanne levantó la mano y el aire a su alrededor cambió de densidad, volviéndose casi visible. "Prometo no volar demasiado lejos."

El aire pareció contener la respiración por un momento— y luego todo sucedió a la vez.

El primer golpe fue rápido. Ingrid se abalanzó hacia adelante, el suelo crujío bajo sus pies y las sombras se extendieron como tentáculos para impulsarla. Roxanne levantó la mano y desvió el ataque con un movimiento suave, el viento desvió la espada en milímetros. La katana pasó tan cerca de su cara que le cortaron un mechón de cabello plateado.



"Vaya," dijo Roxanne con media sonrisa. "Directo al grano, sin previo aviso."

"No me gustan las presentaciones largas", respondió Ingrid, girando y dando otro golpe diagonal.

Roxanne dio dos pasos atrás y el viento se arremolinaba a su alrededor como un torbellino protector. La hoja encontró resistencia —no sólida, sino elástica— y el impacto generó una ráfaga que los hizo retroceder a ambos.

El sonido del aire rompiendo resonó como un trueno reprimido.

Ingrid aterrizó, deslizándose de rodillas sobre el suelo agrietado, e inmediatamente lanzó tres espadas de sombra seguidas. Roxanne giró, esquivando dos y cortando el tercero con una ráfaga horizontal. Las sombras se dispersaron en el aire, como tinta negra diluida.

"Estás realmente enojado, ¿eh?" Roxanne bromeó, alisándose el cabello.
"Apuesto a que Katharina te provocó sólo para verte así."

"Ella jugó conmigo." Ingrid apretó los dientes. "Ella me humilló."

"Bienvenida al club", respondió Roxanne con humor seco. "Eso es lo que ella hace."

Ingrid dio un paso adelante nuevamente, la ira se mezcló con la concentración. Las sombras comenzaron a condensarse alrededor de sus pies, creando escalones invisibles en el aire— y ella los usó para impulsarse hacia arriba. Roxanne miró hacia arriba y evaluó cada paso como si estuviera viendo una coreografía.



"Ah, qué hermoso..." murmuró Roxanne. "Una subida oscura."

Ingrid descendió a una velocidad absurda, con su katana envuelta en energía oscura. El golpe golpeó el suelo— y una explosión de sombras se extendió en círculo, como una flor negra floreciendo. Roxanne fue lanzada hacia atrás, pero giró en el aire y aterrizó suavemente.

Se quitó un poco de polvo de la ropa y silbó. "Me habría acabado si hubiera sido cualquier otra persona."

"Todavía podría", respondió Ingrid, ya preparándose para su próximo movimiento.

Roxanne sonrió y aplaudió una vez. El sonido se apagó—y el viento respondió.



Una presión repentina se acumuló alrededor de Ingrid, comprimiendo el aire. Sintió que su pecho se tensaba por un momento y el aire se hacía más denso, como si el mundo entero estuviera tratando de empujarla al suelo.

"Intenta moverte ahora", dijo Roxanne con calma, controlando la presión con un movimiento de muñeca. "Esa es la diferencia entre ataque y control."

Las sombras alrededor de Ingrid comenzaron a vibrar. Sintió que el peso aumentaba, pero en lugar de retroceder, sonrió.

"Me gustan los desafíos."

La sombra de Ingrid se expandió abruptamente, rompiendo la barrera del viento y enviando una explosión que agrietó el suelo. Roxanne se vio obligada



a hacerse a un lado y deslizarse con gracia hacia un lado. Al instante siguiente, Ingrid apareció detrás de ella, con su katana lista para cortar.

Roxanne levantó el brazo—el viento se solidificó por un segundo, creando una hoja transparente que interceptó el golpe. Chispas de energía y sombras volaron por todas partes.

"Aprendes demasiado rápido", dijo Roxanne, bloqueando la pala del viento contra la katana de sombra.

"Aprendí de un monstruo", respondió Ingrid con los ojos parpadeando. "Y no tengo intención de ser su próxima víctima."

Se separaron con una onda expansiva y cada uno se deslizó por el terreno irregular. El silencio duró sólo un segundo—y luego comenzaron de nuevo.



Roxanne cargó hacia adelante, sus movimientos eran más rápidos que antes. Creó pequeñas corrientes de aire que atravesaron el espacio como cuchillas, obligando a Ingrid a retirarse. Cada paso de Roxanne parecía coreografiado, como si estuviera bailando entre las sombras. Ingrid intentó bloquear y contraatacar, pero el viento reaccionó con una inteligencia casi viva.

En un instante, Roxanne desapareció— y reapareció justo detrás de ella, susurrando el aire como una advertencia. Ingrid giró instintivamente, cruzando su katana y bloqueando el ataque invisible. El impacto generó una grieta aguda y un destello de energía.

"¡Buena reacción!" Roxanne gritó, dio un paso atrás y sonrió.



"¡Hablas demasiado!" Ingrid replicó, empujándose hacia adelante con las sombras y desatando un golpe horizontal que casi golpeó a Roxanne en el abdomen.

Roxanne lo esquivó por centímetros y el viento explotó en una explosión lateral que abrió un agujero en el suelo. Ingrid aprovechó su desequilibrio y pateó el suelo, creando una lanza oscura que emergió bajo los pies de su oponente. Roxanne saltó instintivamente— pero fue tomada por sorpresa cuando otra lanza apareció en el aire, cortando hacia arriba.

"¡Oh, maldita sea!" Ella gritó, esquivando por poco y aterrizando torpemente.
"¡Eso estaba sucio!"

"¡Es guerra, no ballet!" Ingrid respondió riendo.

Roxanne levantó un dedo. "El ballet también duele, ¿sabes?"

El viento se acumuló a su alrededor y se elevó en espiral. En cuestión de segundos, Roxanne estaba en el centro de un tornado pequeño y compacto, con su cuerpo flotando ligeramente. Ingrid crió su katana y se preparó.

"Veamos si puedes comunicarte conmigo", dijo Roxanne.

El tornado avanzó.

La arena estalló en caos. Las sombras de Ingrid fueron desgarradas por el viento, trozos de piedra volaron en todas direcciones y la presión aumentó. Ingrid plantó la katana en el suelo, usando las sombras para anclarse mientras el vendaval intentaba arrastrarla. Su cuerpo temblaba, pero ella no se movía.



Luego, con un rugido de furia, sacó la energía de la sombra del suelo y la canalizó en un solo golpe.

"¡Romper!" ella gritó.

El tornado se quebró—literalmente. El aire se partió como el vidrio y el vórtice perdió su forma. Roxanne fue arrojada hacia atrás, rodando por el suelo y estrellándose contra una columna rota.

Silencio.

Ingrid permaneció de pie, con el pecho agitado y las sombras vacilantes. Roxanne tosió, pero se rió inmediatamente después.

"Está bien..." dijo ella, ignorándose a sí misma. "Eso dolió."

"¿Aún quieres continuar?" Ingrid preguntó, señalándola con la katana.

Roxanne se levantó lentamente y giró el cuello. "Por supuesto que sí. Me estoy divirtiendo."